

## Zapata Olivella Manuel. *Chango, the Biggest Badass*

Traducción de Jonathan Tittler  
Lubbock, Texas: Texas Tech University Press, 2010  
ISBN 978-0-89672-673-4, 463 pp

David Lara Ramos / Universidad de Cartagena de Indias

En la literatura afrocolombiana existe una tríada de autores que sobresale por la calidad de su obra: Candelario Obeso, Jorge Artel y Manuel Zapata Olivella. Los dos primeros trabajaron una importante obra poética y contribuyeron con ella a revelar imágenes sobre la vida (triste y festiva) de los afro en Colombia.

La obra de Zapata totaliza la dimensión afro en Hispanoamérica por su rigor investigativo, versatilidad poética, ágil prosa y riqueza imaginativa. En *Changó, el gran putas* (1983) se aprecian, de forma particular, todas esas características. Una obra que le tomó 20 años de investigación para lograr ese tono maduro que descubrimos en ella. Ahora la podemos disfrutar en inglés, luego de la traducción de Jonathan Tittler, *Changó, the Biggest Badass* (2010), quien además llevó al inglés otra de las grandes novelas de Zapata Olivella: *Chambacú, corral de negros* (1963), *Chambacu, Black Slum* (1989).

En la página 111 del texto *Changó, the Biggest Badass* (2010), Pupo Moncholo le cuenta a su sobrino que ha ido rodando de amo en amo; que le han dado más nombres que azotes y que a pesar de los múltiples que ha tenido, en Cartagena, el que más le “acomoda” en palabras de Zapata, “the most often used”, en palabras de Tittler, es Cepelino —por la variedad de lenguas que habla— explica Manuel Zapata Olivella.

Al comparar esos dos párrafos, en la versión en inglés y la versión en español (Edición Biblioteca de Literatura Afrocolombiana, Ministerio de Cultura, 2010), la sensación que produce es una mezcla de regocijo y tranquilidad, digamos histórica, al reconocer que los ideales, reflexiones, propuestas y visiones de Manuel Zapata Olivella seguirán pasando de mano en mano, como ese Cepelino que es reconocido por “las muchas” en palabras de Zapata, “for the many” en palabras de Tittler, lenguas que habla.

Changó, lo anunciaremos con regocijo: habla ahora inglés. Su traducción es también la invitación de Tittler para que recorramos las entrañas de una novela marcada por la diversidad poética; por la polifonía de voces ancestrales que cuentan sus luchas y sufrimientos; y por los anuncios fantásticos de divinidades que nos revitalizan con sus fuerzas misteriosas.

La invitación de Zapata en su presentación se me hace hoy más sincera y necesaria: “Whatever your race, culture, or class, don’t forget that the land where you tread is America, the New World, humanity’s new dawn. So become a child. If you find strange spirits—in words, characters, or plot—take them as a challenge to your imagination” (xxxiv).

Tittler nos reúne para contarnos las penurias de una esclavización que trasciende el dolor de la memoria, y es hoy un locus de poder que mantiene a las comunidades afro atentas al cumplimiento de sus derechos. Devela las virtudes de un lenguaje que construye atmósferas: “I invoke you here tonight, / Fill my voice with your wise tales. / Great is my pain!” (3) Ése es sin duda, el logro más depurado de su traducción.

En la introducción de *Changó, the Biggest Badass*, el profesor William Luis establece cuál es la importancia de *Changó, el gran putas*, en el concierto de las novelas modernas latinoamericanas. Más allá de la generosidad de su introducción, están los riesgos que asume para iniciar (o incitar) un diálogo con el lector que permita alertarlo sobre la magnitud de la obra que tiene en sus manos, “now masterfully translated into English by Jonathan Tittler” (xv), en palabras de Luis. Luis se arriesga en sus argumentos, y los nuevos lectores de la lengua inglesa podrán decir al final si tales sentencias se imponen como certezas:

Zapata Olivella faces a daunting project, perhaps even more ambitious than those of his contemporaries. He uncovers the history of slavery, from its inception in Sub-Saharan Africa of the fifteenth century, to emancipation and national campaigns for independence in Latin America of the eighteenth and nineteenth century, to the legacy of racism in the United States of the twentieth century. If the other novels refer to a particular family, generation, city, country, linguistic region or culture, *Changó* approaches the unfolding of events as a singular moment that spread rapidly and widely and had long-lasting consequences for the entire New World (xii).

El interés de Zapata Olivella en los Estados Unidos fue revelándose de la mano de un grupo de investigadores (Richard Jackson, Marvin Lewis, Lawrence Prescott, Jonathan Tittler, William Luis e Yvonne Captain-Hidalgo; más recientemente, Lucía Ortiz, Antonio Tillis, Ligia Aldana, David Akbar Gilliam, entre otros) quienes revelaron sus postulados sobre la esclavización, luchas y dolores de los afrodescendientes. Postulados que son el sustento para nuevas luchas políticas de las comunidades afro de América, violentadas por discursos que privilegian la supremacía del blanco.

La labor de Tittler hay que valorarla por su tenacidad y empeño, pero sobre todo por su constancia en el tiempo: “this somewhat quixotic project and whose spirit sustained me through its fifteen-year-long translational and editorial process” (ix), tal como lo escribe en los agradecimientos.

Asegura George Steiner en *Pasión intacta* (1996) que “no ser traducido al inglés y/o al inglés americano significa arriesgarse a caer en el olvido. Los novelistas, los dramaturgos, incluso los poetas —esos guardianes escogidos de lo irreductiblemente autónomo—, sienten dolorosamente esta realidad: *deben* ser traducidos si quieren que sus obras, sus vidas, tengan una oportunidad justa de salir a la luz (225)”. En el comentario anterior, Tittler podría encontrar el máximo halago. Será la hora de emitir ese haz que descubre nuevos espacios donde, por razones del idioma, la luz de Zapata Olivella no había llegado con plenitud.

Hacer el ejercicio de revisar ambos libros y tratar de entender por qué Tittler se decidió por una palabra y no por otra, podría resultar pretensioso. Al hacerlo, encontramos que Tittler ha cruzado aguas azarosas que van más allá de una palabra, para hundirse en sensaciones, plegarias o invocaciones, que en la elección de un término, haciendo así posible que los académicos estadounidenses —afrolatinoamericanistas, colombianistas, etc. — puedan utilizar este texto en sus clases, y llenar un vacío epistémico e histórico de años.

Los lectores tanto en español como en inglés, podrán examinar de cerca el muntú africano que aún nutre la realidad colombiana, tal y como se ve en los siguientes ejemplos tomados de la edición en español citada, y de la traducción de Tittler:

Todos dormían. Intenta levantarse y las cadenas le recordaron que es un cautivo. Entonces penetra el relámpago de Changó, solo un instante para que su pupila tomara conciencia de su paso. En ese momento comprendió que los orichas estaban furiosos. Odumare despierta de su sueño y Elegba, su gran mensajero, abría camino a la tormenta (91). / Everyone slept. He tries to get up, but his chains remind him of his captivity. Then Changó's lightning bolt penetrates, just an instant so his pupil registers its entry. At that moment Nagó realized that the Orichas were furious: Odumare awakens from his slumber and Elegba, his great messenger, blazed a path for the storm (39-40).

Abro la puerta y allí están siete ancianas alumbrándose con mechones. No las conozco, llegan arropadas, se estiraban y recogen con el viento. Mensajeras de Elegba no tenían cara ni forma (154). / “I open the door and see seven old women carrying torches. I don't recognize them, they were wrapped in cloaks that open and close with the wind. Messengers of Elegba, they had neither face nor form” (85).

La lógica y la razón:

Si decís que el hijo del blanco es blanco, el hijo del negro es negro y el hijo del indio es indio, ¿por qué no aceptáis que a semejanza de sus padres los negros adoren a sus orichas negros, respetando esta condición que les viene de naturaleza, como se espera que los blancos e indios, veneren al dios que adoran sus mayores? (217) / If you say the son of the white is white, the son of the black is black, and the son of the Indian is Indian, why do you not accept the fact that, similar to their fathers, the blacks adore their black Orichas and respect this condition that is natural to them, as it is expected that the Whites and Indians will likewise venerate the god that their elders adored? (132).

El sufrimiento y la esperanza:

Aquellos días de penuria, hambre y vagabundaje, escondidos de los amos que nos perseguían con sus perros de presa, no hay que olvidarlo, fueron los más felices de tus ancestros en esta nación. Indios y negros configuramos la familia más unida, muntú americano, que haya existido en este país. Compartíamos el maíz; bebemos agua de los mismos ríos; juntos rendiremos culto a la luna, al sol y a nuestros difuntos en las altas montañas (599). / Those days of penury, hunger, and wandering, hiding from our masters who hunt us with their dogs of prey —let us not forget— were the happiest of your Ancestors in this nation. Indians and blacks made up the most tight-knit family, the American Muntu, ever to exist in this land. We share corn; we drink water from the same rivers; together we shall worship the Moon, the Sun, and our Dead on the mountaintops (414)

Vendrán quienes comentarán que pudo haber usado otro término en alguna frase, pero el esfuerzo de Tittler es un compromiso con los sentidos, apuestas, percepciones, tono y ritmo de una obra completa, y con la creación de un autor que funda, y fecunda con sus textos. Ése es el incalculable valor de esta traducción. Hay que afrontarla ahora para re-examinar la memoria de la esclavitud y honrar la herencia afro en Colombia y América.